



Donatella Pacelli

Profesor del Departamento de Comunicación
y Psicología Social. Universidad de Alicante

@ pacelli@lumsa.it ID 0000-0002-8282-8113

■ Recibido / Received
17 de julio de 2022

■ Aceptado / Accepted
26 de julio de 2022

■ Páginas / Pages
De la 27 a la 38

■ ISSN: 1885-365X

El papel del miedo en los fenómenos colectivos: El miedo a los demás y la necesidad de la sociedad entre la política y la información

The role of fear in collective phenomena:
Fear of others and the need for society
between politics and information.

RESUMEN:

El artículo propone una reflexión sobre la centralidad del sentimiento del miedo en el contexto de las dinámicas de la vida colectiva que ponen de manifiesto el papel desempeñado por la presencia de peligros, reales o imaginarios, así como la instrumentalización de estos con el fin de controlar la realidad. Partiendo de las intuiciones de autores del pasado, se discute la multidimensionalidad del miedo social, con el que se confronta la literatura contemporánea para investigar las estrategias de los actores sociales y políticos y, más aún, de la información ante fenómenos extremos e imprevisibles como los atentados terroristas y las pandemias. La hipótesis planteada es que, en la representación de los acontecimientos, se pasa del miedo como marco interpretativo a una trama narrativa, hasta delinear una narración del miedo que es la trama de los problemas sociales contemporáneos. La incapacidad para asumir riesgos repentinos y dramáticos, como en el caso de la pandemia, apoya la tesis de una incidencia constante del miedo en la agenda mediática y política y en la actividad de los organismos que trabajan por la seguridad nacional e internacional.

PALABRAS CLAVE:

Miedo, poder, narración, seguridad, cuestiones sociales.

ABSTRACT:

The article proposes a reflection on the centrality of the feeling of fear in the context of the dynamics of collective life that bring out the role played by the presence of dangers, real or imaginary, as well as the instrumentalisation of the same, in order to control reality. Building on the insights of past authors, we discuss the multidimensionality of social fear with which contemporary literature is confronted in order to investigate the strategies of social and political actors and, even more, of

information in the face of extreme and unpredictable phenomena such as terrorist attacks and pandemics. The hypothesis put forward is that in the representation of events there is a shift from fear as an interpretative frame to a narrative plot, to the point of delineating a storytelling of fear that is the plot of contemporary social problems. The inability to come to terms with sudden and dramatic risks, as in the case of the pandemic, supports the thesis of a constant incidence of fear on the media and political agenda and on the activity of bodies working for national and international security.

KEY WORDS:

Blue velvet; David Lynch; horror; nostalgia; parody; textual analysis.

Todos los seres vivos no son más que miedos errantes en medio de la creación,
y el hombre es el más miedoso de los seres porque es el único que puede asustarse a sí mismo...,
pero también es el único que es consciente de su miedo, que quiere y sabe combatirlo y vencerlo
(FERRERO, 1936).

1. Introducción

El sentimiento de miedo, como motor de las actitudes y comportamientos humanos, ha adquirido en los últimos años un renovado interés en el análisis de los fenómenos colectivos. En particular, podemos encontrar una centralidad sin precedentes en el campo de los estudios de comunicación, dirigidos a redefinir el papel que ejerce en las opciones de información y comunicación política. Esto se justifica en consideración de procesos que insisten en la lógica de la noticia, en la definición de agendas mediáticas y políticas y en la construcción de la realidad, normalizando la referencia al pánico colectivo. Estos procesos se han convertido, de hecho, en ingredientes de una estrategia de comunicación generalizada, principalmente en periodo electoral, pero también ante otras emergencias que contribuyen a potenciar el sentimiento de miedo en aras de la legitimidad política.¹



2. El lugar del miedo en los fenómenos colectivos: Una premisa teórica

Para conceptualizar este sentimiento y captar las dimensiones que nos permitan utilizarlo en el análisis de los procesos sociales, culturales y políticos, es necesario recurrir a una literatura que parte de más lejos y se alimenta de distintas perspectivas. Este paso nos permite superar esa fase de alejamiento del tema que ha llevado a una especie de «silencio sobre el miedo»² como respuesta de las ciencias sociales a la dificultad de frenar la multidimensiona-

1/ En relación con el caso italiano, véase, entre otros, el editorial «El voto, el miedo y la profesión de miedoso (que nada tiene que ver con la profesión de periodista)», de Valerio Cataldi, publicado por la Associazione Carta di Roma el 28 de abril de 2018.

2/ Las razones de este silencio se encuentran, en opinión de Delumeau (1987, p. 7), en la idea arraigada en la cultura occidental de que sentir miedo es un tipo de hombre que el imaginario colectivo empuja fuera del círculo de los valores positivos. En otras palabras, el miedo se ha leído como un sentimiento del que hay que avergonzarse y que conviene a las masas. Por el contrario, el sentimiento positivo del valor otorga al hombre un valor social que le permite elevarse a la categoría de héroe.

lidad intrínseca con la que se presenta el fenómeno. Para ayudarnos en esta dirección, está la reflexión de Delumeau (1987), quien, al contextualizar el tema en el mundo occidental del siglo xx, sostiene que en el mundo contemporáneo el miedo se ha convertido en «la emoción de lo posible» y la contrapartida de la libertad. Ya no el miedo a un objeto específico que se pueda enfrentar, sino la angustia que pone en entredicho la facultad de la imaginación «propia del hombre» para producir y transmitir la idea de peligro. De ahí «un sentimiento de inseguridad global», vivido como una espera dolorosa ante peligros tanto más terribles cuanto menos identificados están (ibíd., p. 27). Para intervenir en el continuum entre el miedo, la angustia y la desorientación, y para contener los traumas colectivos que se derivan de la fluctuante inseguridad, según Delumeau, Occidente ha experimentado a lo largo del tiempo la transformación y la fragmentación de este sentimiento confuso en «miedos concretos a algo o a alguien» que, precisamente por su identificación más simple, parecen tener una solución más inmediata.³ Esta es una línea interpretativa interesante no solo porque nos lleva a reubicar el tema del miedo, sino también porque puede aplicarse a escenarios contemporáneos y a los procesos de comunicación e información sobre fenómenos emergentes.

Sin embargo, esto no es *unicum*. De hecho, volviendo la mirada al pasado, ya encontramos el reconocimiento del poder de impacto del miedo sobre los macro- y microfenómenos, gracias a filósofos, sociólogos y politólogos, unidos por una capacidad inédita de entrar en la complejidad de lo humano y, a partir de ahí, empezar a arrojar luz sobre las paradojas de la historia, la sociedad y la política. Sea suficiente pensar en la *inscuritas* de la condición natural descrita por los filósofos del 600 y 700, y en particular en el estado de *bellum omnium contra omnes*, considerado por Hobbes el origen del Estado,⁴ o en la investigación freudiana sobre la civilización como nicho protector. Pero también en los residuos de Pareto: instintos, pasiones, impulsos que generan acciones y reacciones de individuos y grupos de individuos, así como la necesidad de racionalizarlos, encubrirlos o justificarlos.

Guglielmo Ferrero también insiste en la complejidad del miedo, sobre cuya reflexión, a nuestro juicio, merece la pena detenerse, ya que aporta a este sentimiento tanto la fragilidad del alma humana como las contradicciones y efectos perversos de las acciones y funciones sociales. Según Ferrero, la historia tiene como hilo conductor el intento de librarse del miedo, pero cada fase de esta lucha (hasta la construcción de las armas), paradójicamente, se revirtió sobre la humanidad misma, creando un nuevo y creciente estado de inseguridad. De hecho, el uso de la fuerza hacia la que conduce el miedo asusta tanto a quien lo sufre como a quien lo ejerce.

Desde esta perspectiva, el tema es central en *Poder*, la obra de 1942 en la que el miedo no es solo una debilidad humana frente a los peligros del universo, sino el resultado del ejercicio de un poder ilegítimo que se aterroriza a sí mismo. «Imposible asustar a los hombres sin

3/ Según el historiador francés, la aprensión prolongada puede crear «una peligrosa proliferación del imaginario» y generar «un clima interior de inseguridad». Entonces, interviene un mecanismo de autodefensa que consiste en dar a la ansiedad una forma distinguible, como en el caso del miedo a los enemigos y a la guerra (Delumeau, 1987, pp. 28-29).

4/ Como es sabido, el filósofo inglés sitúa el miedo mutuo en el origen de las sociedades grandes y duraderas. Este temor mutuo, junto con el miedo al peligro y a la muerte violenta, induce a los hombres a negociar y a establecer una autoridad soberana con poder absoluto para garantizar el orden, la paz y la seguridad.



acabar teniendo miedo de ellos. De esta ley ineluctable del espíritu humano proviene el mayor tormento de la vida, el miedo mutuo al poder ya sus súbditos» (Ferrero, 1981, pp. 384-385). Así, sale a la luz un elemento esencial del miedo: el que surge del uso de la fuerza, que no es más que el miedo en acción. Los hombres se temen reciprocamente, tanto porque «el hombre es el único capaz de construir herramientas para destruir la vida» como por la dificultad de discernir entre la realidad y la imaginación y reconocer los peligros que representan una amenaza real.

La confianza en las instituciones lo ayuda en este discernimiento, que interviene cuando la acción política introduce reglas democráticas y las observa para responder a la necesidad colectiva de seguridad. Cualquier modelo de poder para llevar a cabo sus funciones puede recrear el miedo; la idea según la cual sin el control ejercido por las instituciones políticas se viviría en la inseguridad, el desorden y la anarquía es ampliamente compartida. Al respecto, Karl Mannheim escribe:

Una vez que las fuerzas dinámicas de la sociedad se salen de control y prevalece el caos, la vida social se vuelve aún más aterradora que las fuerzas frías de la naturaleza [...]. El miedo a la incertidumbre y la desconfianza mutua, frutos primarios del caos, puede conducir al ejercicio arbitrario del poder y la anarquía.⁵

A raíz de las sensibilidades multidisciplinares que definen el papel del miedo en la psique humana, en la sociedad, en la política, los contextos contemporáneos pueden describirse en términos de una sociedad de riesgo que genera incertidumbre y formas continuas y reptantes de *liquid fear* (Beck, 1992; Castel, 2003; Bauman, 2008). La literatura que se ha desarrollado en torno al tema converge en la creencia de que, aunque el sentimiento de miedo se alberga en el alma de cada sujeto de una forma única e impredecible, este no se limita a la experiencia individual, sino que está fuertemente impreso en los procesos sociales, en las transformaciones culturales, en el inconsciente colectivo. Son los miedos sociales con los que damos nombre a nuestra incertidumbre y desconocimiento de la amenaza, detrás de los cuales se esconde la incapacidad de controlar las consecuencias de los cambios que atraviesa nuestra época.

El miedo líquido del que habla Bauman es el más temible, porque no tiene una dirección y una causa clara, y a veces nos persigue incluso sin razón. Es un miedo que surge de la amenaza a la comunidad, fruto de un imaginario al que contribuye la acción de los medios de comunicación; por tanto, es atribuible a las representaciones de problemas sociales que resuenan en la información. Se trata de miedos y angustias ligados a peligros reales, pero que se convierten en obsesiones apoyadas en el interés de amplificarlos, expresados por la política o la economía (Bauman, 2008).⁶

A este estado de miedo, que se acrecienta cuando se vislumbra la más mínima estría en la seguridad prometida (Rufino, 2017), los hombres reaccionan si ven un Gobierno activo que se ha ganado la confianza, la credibilidad y la legitimidad de la ciudadanía. No es, pues, el

5/ Así, Mannheim puso de manifiesto en 1950 el mismo proceso circular vislumbrado por Ferrero unos veinte años antes, según el cual el miedo es, a la vez, causa y consecuencia del desorden social.

6/ La paradoja destacada por Bauman hace diez años subraya el hecho de que las sociedades evolucionadas están atravesadas por miedos y obsesiones a veces justificados, pero a menudo generados *ad-art* por quienes tienen intereses comerciales, políticos y militares en mantener un estado colectivo de ansiedad.



Leviatán de Hobbes, sino, como intuía Ferrero, un poder humanizado y culturalmente aceptado que, en virtud del consenso democrático del que se sustenta, garantiza las condiciones de seguridad requeridas como antídoto al miedo social y al estado de ansiedad colectiva.

Podemos, entonces, aceptar la idea de Delumeau cuando reconoce en nuestro tiempo la capacidad de reflexionar sobre el papel del miedo en la historia social a través de sus diversas dimensiones, y esta capacidad adquirida da testimonio también del neologismo *segurizar* (hacer que algo se convierta en seguro), creado por el lenguaje contemporáneo en algunos idiomas. La variedad de situaciones observables ha inducido, de hecho, a ampliar la mirada sobre los mecanismos más ocultos de una civilización «más allá de los discursos que pronuncia sobre sí misma», a sacar a la luz los comportamientos vividos, pero no confesados y captar las principales pesadillas colectivas (ibíd., p. 23).

Sin embargo, en el tránsito de la esfera individual a la colectiva del miedo, el análisis del fenómeno encuentra mayores dificultades, ya que es arriesgado aplicar a un grupo humano o a un modelo de civilización en su conjunto análisis válidos para un individuo. Si «el miedo (individual) es una emoción de *choque* provocada por la conciencia de un peligro percibido como una amenaza para nuestra incolumidad» (Delpierre, 1976), en la dimensión colectiva entran en juego factores que insertan el elemento de hipérbole atribuido a comportamientos de la multitud que transforma, amplifica, complica los excesos individuales.⁷ Y es precisamente en la dimensión colectiva donde se mide el papel de los agentes sociales, culturales y políticos, y más aún el poder simbólico de los medios sobre los miedos reflejados, que han ido reemplazando a los miedos espontáneos, simplificando los procedimientos de control del fenómeno por parte de los detentores de poder. Además, encontrar las causas de un mal implica recrear un ambiente tranquilizador y reconstruir —también a través de representaciones— una coherencia que pasa por la indicación de remedios «para salir del país del miedo» (Delumeau, 1987, p. 39).⁸

La multidimensionalidad, ya intuida por los autores del pasado, se convierte así en un punto de no retorno para los estudios sobre el tema, útil para reflexionar sobre actores, usos, funciones de los sentimientos desencadenados por la presencia de peligros, reales o imaginarios, así como sobre la instrumentalización de estos para conseguir el control de la realidad.

3. Del miedo social al miedo mediático: El caso del terrorismo

Como hemos adelantado, la combinación de medios y miedo está respaldada por una rica literatura internacional que, desde hace tiempo, reconoce que el miedo en las noticias ha re-

7/ Remitiéndose a Le Bon, Delumeau (1987) escribe: «No nos referimos a comportamientos propios de las multitudes y aludimos no tanto a la reacción psicósomática particular de una persona que permanece inmóvil, petrificada ante una amenaza repentina, o que se precipita para escapar de ella, sino a una actitud habitual, que implica y asimila muchos miedos individuales en determinados contextos y permite anticipar otros en casos similares» (pp. 23-24 y p. 26).

8/ En esta perspectiva, es interesante reconocer las formas utilizadas en el pasado a través de representaciones colectivas (la tierra de la abundancia, los fervores místicos o las figuras tranquilizadoras como el ángel de la guarda) que respondían a la necesidad natural de aliviar el miedo y proporcionar una alternativa segura (Delumeau, 1987, p. 39).



sultado unas veces instrumental para la legitimidad de las políticas de seguridad, otras para fortalecer estrategias excluyentes de la otredad. En esta tradición de estudios, resulta de especial interés la aportación que introduce el concepto de pánico moral, poniendo énfasis en la capacidad de los medios de construir «demonios populares» y de amplificar la existencia de conductas consideradas desviadas (Cohen, 1972).

Las repercusiones de este proceso, apoyado en la acción de *framing* y el efecto agenda, no se miden solo en la marginación de individuos o grupos etiquetados como marginales, sino sobre todo en el fortalecimiento de las medidas de control social. Y, por tanto, como la legitimidad de las acciones o respuestas institucionales y políticas. Vuelve, pues, la actualidad de lo que teorizó Ferrero en referencia a la dimensión activa y pasiva del miedo, que —aplicado a las elecciones de los medios— pone de manifiesto cómo contribuye a generar un miedo pasivo, para luego sustentar formas de miedo activo que se traducen en respuestas políticas y de seguridad social.

Un intento de abordar estas tendencias informativas, especialmente en el tratamiento de fenómenos extremos, lo ofrece también la investigación realizada en Italia para analizar cómo los medios de comunicación se adentran en el fenómeno del terrorismo contemporáneo. En particular, cabe mencionar aquí el trabajo realizado por el grupo de investigación Lumsa sobre el caso Bataclan (Pacelli *et al.*, 2020), que ha querido reflexionar sobre la trascendencia cuantitativa y cualitativa que asume el recurso al sentimiento de miedo en los diarios italianos más difundidos. Al mismo tiempo, trató de verificar la posibilidad de interpretar este uso no solo como un marco interpretativo, sino también como una trama narrativa, hasta el punto de trazar un *storytelling* real de miedo y terror que hace que la información se base en el pánico colectivo y percepciones de riesgo e inseguridad.

La elección del caso francés se justifica por la importancia asumida por el acontecimiento en cuanto al número de víctimas y la forma del atentado,⁹ pero también porque el tratamiento periodístico que lo siguió, no solo en Italia, parece ofrecer una observación ejemplar para discutir el discurso mediático sobre el miedo y comprender si se puede insertar en un modelo de comunicación persuasiva. De hecho, como informan los resultados de las investigaciones sobre la seguridad real y percibida en el escenario geopolítico contemporáneo, el miedo vinculado a los trágicos acontecimientos de París representó la parte más significativa de la

9/ Recordemos que el atentado del 13 de noviembre de 2015, con 130 víctimas de diferentes nacionalidades y más de 360 heridos, representó el ataque más sangriento en territorio francés desde la Segunda Guerra Mundial y el segundo acto terrorista más grave dentro de las fronteras de la Unión Europea tras los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid. Además, supone una escalada de acciones terroristas que socavan estratégicamente las libertades modernas fundamentales. Evidentemente, este objetivo no solo concierne a Francia, sino que encuentra casos emblemáticos en este país, como demuestra el atentado contra la redacción del periódico satírico *Charlie Hebdo*, símbolo del violento ataque a la libertad de prensa que tuvo lugar solo diez meses antes ese mismo año. En el transcurso del 13 de noviembre, París sufrió ataques en otros lugares públicos de gran importancia social, cultural y simbólica. De hecho, tras las explosiones frente a la entrada del Estadio de Francia y los tiroteos cerca de varios restaurantes y cafés, los terroristas irrumpieron en Bataclan, una sala de espectáculos de París (monumento histórico desde 1991), para llevar a cabo la masacre. Noventa personas fueron asesinadas y el Bataclan se convertirá en un nuevo símbolo de la barbarie terrorista para no olvidar, pero también para celebrar la capacidad de seguir adelante y exorcizar el miedo de aquella trágica noche que encontró su más sangriento enfrentamiento en el teatro.



agenda europea y nacional de 2015, ocupando respectivamente el 78 % y el 69 % del complejo de noticias inquietas (Osservatorio Europeo sulla Sicurezza *et al.*, 2015). En particular, las preguntas de investigación tuvieron como objetivo comprender si el uso del sentimiento de miedo ha evolucionado a lo largo del tiempo en las estrategias discursivas de la prensa, en la reconstrucción de hechos ocurridos y en los argumentos propuestos en términos de tranquilidad simbólica con respecto a otras amenazas, además de cómo lo ha hecho.

La hipótesis de un *storytelling* de miedo y terror ha guiado la comparativa entre los diarios monitoreados con el objetivo de detectar convergencias o divergencias entre las distintas líneas editoriales a través del análisis realizado en cinco diarios nacionales, incluidos los tres de mayor circulación (*Corriere della Sera*, *La Repubblica*, *La Stampa*) y dos periódicos con orientaciones político-ideológicas explícitas (*Il Giornale*, *Il Manifesto*). Las publicaciones mencionadas fueron monitoreadas durante quince días, a partir del 13 de noviembre de 2015, utilizando las técnicas de análisis de fotogramas y análisis de contenido. También se examinaron las opciones de título de los artículos que relataron el evento en los periódicos en 2016 y 2017 con fines conmemorativos.

De acuerdo con lo que surgió del análisis de la prensa,¹⁰ la tendencia a construir marcos interpretativos que centralizan el sentimiento de miedo, domina los hechos o noticias y va más allá de su especificidad, atravesándolos para volver a proponer de manera bastante difusa un *storytelling* experimentado en la representación de fenómenos extremos. (Baudrillard, 2018).

Como es bien sabido, las reglas del *newsmaking* desaparecen ante las crisis más repentinas y dramáticas, y se comparte que los medios *mainstream* no son el espacio electivo para la narración de hechos extraordinarios, frente a los cuales se ven obligados a experimentar estrategias capaces de devolverlos a lo rutinario de la vida cotidiana y estados de ánimo compartidos y compartibles (Müller, 1970; Pacelli, 2002). Al fin y al cabo, los resultados del análisis realizado para testimoniar la usabilidad de la hipótesis de partida también nos ofrecen elementos para razonar sobre cómo los medios superan la dificultad de relatar hechos repentinos e informar sobre el peligro inminente. De hecho, se utiliza una estrategia que, para mantener formas de control de la realidad y canalizar la atención de la opinión pública, se impone también con los sentimientos de miedo. Pero, si esto se encuentra con respecto al *just in time*, cabe preguntarse cómo se definen las estrategias de control cuando el horizonte temporal ya no es el actual y necesitamos volver al pasado para redefinir su significado.

Colocar esta reflexión no es sencillo. Por un lado, es necesario considerar la desorientación generada por una época que produjo la cultura del presente y que ahora se enfrenta a las paradojas creadas por sus sentimientos de culpa, oscilando entre el culto a la memoria y el derecho a ser olvidado. Por otro lado, hay que reconocer que los medios de comunicación no nacieron para hablarnos del pasado y tienen una relación muy problemática con lo que ya pasó. Esto se refleja en los ritualismos de los eventos mediáticos empeñados en conmemoraciones, jornadas de la memoria o del recuerdo que, para contribuir a la obligación moral de no olvidar, evocan el pasado.

Al hacerlo, sin embargo, no cuentan con las herramientas efectivas de la actualidad: intentan una reactualización que no siempre es coherente con los hechos, desplazan los sen-

10/ Para una exposición completa de los resultados, véase D. Pacelli *et al.*, 2020.



timientos de la época hacia nuevos temas u objetivos o crean una línea de continuidad que rompe las fronteras del espacio y el tiempo. La deconstrucción del tiempo sincrónico, la salida de la contingencia y de los tiempos y lugares de los acontecimientos, que aun siendo dramáticos siguen ofreciendo un escenario eficaz, es por tanto un problema. Con esta dificultad para representar el pasado se confronta la capacidad de los medios de encontrar fórmulas para no caer en el tedio, también a través de expedientes que se mantienen anclados al miedo.

En particular, en la discusión del caso Bataclan, la centralidad que asume este sentimiento en la narrativa producida cerca del 13 de noviembre de 2015 se presta a proseguir el razonamiento para tratar de entender cómo se usa, evoca o traslada el miedo en las intervenciones periodísticas que recuerdan esa trágica noche y siguen lidiando con la pesadilla del terrorismo. Quedando por observar las elecciones realizadas por los diarios italianos monitoreados, en el primer aniversario de la masacre (2016) existen diferencias cuantitativas y cualitativas que luego desaparecen en consideración a la muy modesta presencia de artículos dedicados al tema de manera específica a partir de 2017.

Nos quedamos, pues, en 2016, que muestra una atención difusa a los hechos, ya que los cinco diarios se construyen todos sobre el recuerdo del atentado de París¹¹ y, al hacerlo, ofrecen opciones de tratamiento que no abandonan el marco del miedo, prolongado o exorcizado. En los títulos propuestos, la necesidad de recordar pasa por la puesta en valor de los espectáculos y eventos organizados para conmemorar y superar la pesadilla, como el concierto de Sting, que domina el escenario, o por elecciones que recuerdan la prórroga del estado de emergencia, que así casi se convierte en un estado permanente con el que el hoy tiene que rendir cuentas. Si bien no existen grandes diferencias entre los títulos de las piezas informativas sobre el concierto de Sting, en el sentido de que todos confían en la estrella para celebrar la reapertura del teatro y la necesidad de volver a la normalidad,¹² cuando uno entra en los problemas del hoy que prolongan el estado de emergencia o se construyen sobre otros temas críticos, la línea editorial se mantiene para marcar diferencias. El problema social de la emergencia en algunos casos se presta a denunciar las carencias de las instituciones, en otros es funcional para reabrir una reflexión sobre los hechos ocurridos y tratar de reconstruir las causas, sin renunciar a la autocrítica.

Únicamente a modo de ejemplo, podemos encontrar la primera tendencia donde se proponen intervenciones denunciando como la siguiente: «Inteligencia, armas y recortes. La

11/ Consta de dieciséis artículos, distribuidos entre los cinco periódicos en el siguiente orden descendente: *Corriere della Sera*, *Il Giornale*, *La Repubblica*, *La Stampa*, *Il Manifesto*.

12/ *Corriere della Sera*: «Un año después de Bataclan. En el escenario reabierto el concierto de Sting queda fuera de los Eagles of Death Metal» (13/11/2016), «Vuelvo a mi *rock* pensando en los Police. Sting: He hecho discos esotéricos pero la banda está en mi ADN, también canto para calmar las heridas de la gente» (14/11/2016); *Il Giornale*: «Entrevista a Sting: “Yo en el Bataclan porque calma el dolor”, “Tocar en el Bataclan fue difícil. Pero los músicos debemos calmar el dolor”» (14/11/2016); *La Repubblica*: «Celebramos la vida. Sting devuelve la música al interior del Bataclan. Se reabre el teatro de la masacre de hace un año. Denegada la entrada a dos miembros de Eagles of Death Metal» (13/11/2016), «Sting: “En el Bataclan había un trozo de mi pasado”. Al día siguiente del concierto, en el teatro de la masacre del 13 de noviembre de 2015, el artista británico llegó a Italia para presentar su nuevo disco, *59th&9th*» (14/11/2016); *La Stampa*: «“Vuelvo al Bataclan, donde me salvé detrás de la barra”. Un año después de la masacre, el teatro reabre con un concierto de Sting. Se prohíbe la entrada a Eagles of Death Metal» (13/11/2016), «Sting: “Vuelvo a mis raíces y me permito ser filósofo”. Tras el concierto de Bataclan, el rockero presenta su nuevo disco» (14/11/2016).



policía sigue impotente. Poca sinergia con el extranjero, bases de datos fuera de límites. Y ni siquiera *software* para investigaciones telemáticas» (*Il Giornale*, 13/11/2016). O cuando se crea una continuidad de sentido entre la polémica y el miedo para argumentar lo que sigue: «París no ha superado el *shock* y se reabre el Bataclan mientras Valls prolonga el estado de alarma» (ibíd., 14/11/2016). Un intento, en cambio, de situar la memoria en una reflexión que interpela los procesos culturales de largo plazo o los compromisos asumidos por las instancias políticas se encuentra en el *Corriere della Sera*, que ofrece artículos con títulos del siguiente contenido: «El aniversario del Bataclan. El modelo de sociedad demasiado excluyente y una política exterior ambigua han terminado bajo acusación. El país debe reconstruirse en términos de certezas y objetivos» (ibíd., 13/11/2016) y «París recuerda. Se mantiene el estado de emergencia. Un año después de los atentados, Hollande descubre las placas conmemorativas de las 130 víctimas. Manuel Valls anuncia que se prorrogarán las medidas extraordinarias: ellos nos protegen» (ibíd., 14/11/2016). Tampoco faltan títulos que, en referencia a lo ocurrido en 2015, aprovechan para entrar en el escenario internacional y poner en entredicho a otros actores. Esto es para estigmatizar algunas debilidades políticas: «Investigar a los yihadistas siempre es imposible. Un año después del Bataclan no hemos aprendido nada. Al día siguiente del atentado, Hollande dijo: “Ahora es la guerra”. Pero desde entonces solo Putin ha luchado realmente contra ISIS» (*Il Giornale*, 13/11/2016); o, por el contrario, dar voz al islam moderado, traicionado por el terrorismo: «¿Las dificultades de nosotros, los imanes moderados? Los fieles más radicales no nos siguen» (*Corriere della Sera*, 14/11/2016). Otros recuperan el gran entramado de la inmigración, que también se inclina hacia otros temas: «Los terroristas suicidas de Siria a Europa tras las oleadas de migrantes» (*La Repubblica*, 13/11/2016); «En Molembeek ahora hay menos tabúes, pero muy poco ha cambiado» (*Il Manifesto*, 13/11/2016).

El intento de interpretar las distintas estrategias de titulación a una modesta distancia temporal ciertamente no facilita captar el sentido de la línea de continuidad que se traza. Sin embargo, si esta cercanía, efectivamente, desdibuja la frontera entre pasado y presente, la intención conmemorativa de las intervenciones conduce al uso del estilo de rituales y celebraciones que evocan pasados más remotos. En otras palabras, un año después, se apoyan en la conmemoración para fortalecer o instrumentalizar las necesidades del mismo sentimiento al que responde la memoria del pasado, como pretende la literatura sobre el tema. No es este el lugar para profundizar, pero ciertamente vienen en ayuda algunas posiciones conocidas según las cuales no es posible definir la actividad espiritual de un pueblo, su conciencia y su historia fuera de la memoria (Durkheim, 1895); pero también las perspectivas que más insisten en la contaminación entre hechos y acontecimientos, entre pasado y presente, que pesa sobre la memoria. Una actividad que se sitúa en un espacio y tiempo compartidos con otros y que solo tiene sentido en referencia a los grupos de los que uno forma parte (Halbwachs, 1950). De ahí la idea de que la memoria se opone a la historia como corriente continua de pensamiento que no crea líneas divisorias y conserva del pasado lo que aún está vivo y es capaz de vivir en la conciencia del grupo (ibíd., 1987, pp. 67-69).

Pero, si la memoria se activa en el presente, según las instancias más sentidas hoy por individuos y grupos de individuos, no puede omitirse la diferencia entre la selección que hace la memoria individual o el olvido que no se manda y la que conduce a la memoria colectiva que resuena en el debate público. De hecho, sobre ello actúan diversas intenciones, consis-



tentes en traer de vuelta el pasado a la atención de la opinión pública de manera estratégica (Jedlowski, 2016). En este sentido, las intenciones de las políticas públicas y las producciones y eventos culturales actúan sobre la estratificación de la memoria colectiva, a través de la cual se recomponen necesidades y valores, incluso instrumentalmente.

No pretendemos aplicar esta línea interpretativa, *sic et simpliciter*, a las diversas agendas políticas y mediáticas que utilizan el pasado para tratar el trauma cultural vinculado al terrorismo, ni extender los resultados del análisis de los títulos citados a todo el sistema mediático. Sin embargo, lo que hemos encontrado en la huella monitoreada nos permite identificar algunas opciones interesantes. Por un lado, el anclaje masivo a espectáculos y eventos en torno a los cuales tratamos de no dispersar el alma colectiva escapa a la confrontación con los hechos y los transforma en teatralización, sustituyendo nuevamente la representación por la información. Por otro lado, la pesadez de ese trauma justifica romper estrategias discursivas que generalizan el drama social (Turner, 1967), reagregar los sentimientos de un miedo global en torno a París, mantener alta la sensación de inseguridad sentida a nivel internacional. De hecho, el lenguaje que utiliza la metáfora de la guerra y la oposición nosotros/otros recurre a la retórica del choque de civilizaciones, que deja siempre al acecho la pesadilla del terrorismo.

Incluso dos y tres años después de aquella sangrienta noche, la modesta cobertura del aniversario por parte de los medios se orienta a recordar el miedo que dejó la masacre, que muchas veces se traslada sobre otros temas.¹³ Se mantiene el estado de emergencia, se mantienen alterados los hábitos, no se cierran las investigaciones y no falta la referencia a formas de saqueo por parte de quienes se suben a la ola de las indemnizaciones a las víctimas del terrorismo. Entonces, nuevas percepciones de inseguridad, de problemas sociales, de fallas institucionales le dan una cara más al miedo.



4. Conclusiones: Mirando la pandemia

En definitiva, parece que podemos argumentar que, mientras se toman otros caminos, el *en-cuadre* del miedo persiste, supera la frontera entre pasado y presente y sustenta un *storytelling* del miedo que contribuye a la construcción —incluso involuntaria— de un nuevo subgénero de información. La narración de lo que ya sucedió, de lo que sucede hoy y de lo que quizás suceda mañana se mezcla para componer una hiperrealidad que muestra un impacto en nuestra definición de realidad. Al mismo tiempo, también parece afectar la agenda política y las actividades de los organismos que trabajan para la seguridad nacional e internacional. El tema de la seguridad, que siempre resuena, atraviesa diferentes instancias y es llamado a la atención de la opinión pública como un nuevo problema social europeo, con un lugar de gran importancia en las agendas de la política y la información, cuyas respectivas prioridades no logran abandonar la narración del miedo, pero quizás ni siquiera para contenerlo.

13/ La referencia a 2017 corresponde a los dos artículos que aparecieron con los siguientes títulos: «Un tatuaje, recuerdos. Supervivientes del Bataclan. Dos años después de la masacre de París. Las señales del Bataclan en la piel» (*Corriere della Sera*, 13/11/2017) y «Dos años después del Bataclan, París recuerda» (*Il Manifesto*, 14/11/2017). Para el año 2018, véanse las noticias informadas por Ansa (<<https://acortar.link/YQzosB>>).

Por otra parte, es imposible renunciar a ocuparse de la omnipresencia de un sentimiento que acompaña a la humanidad en esa búsqueda de seguridad bien identificada por la psicología freudiana, que la contemporaneidad ha vuelto titánica frente a riesgos cada vez más impredecibles y dramáticos, como en el caso de la pandemia.

Se ha dicho ampliamente que el miedo fue un elemento determinante en la realidad de la pandemia, al igual que se ha argumentado suficientemente que no fue solo el riesgo de contagio, sino también el legado social del virus, en términos de cambio o no cambio, lo que despertó preocupación. Una doble dirección de la expectativa que libera esperanzas de poner a cero o mantener lo existente, según tengamos o no algo que perder en la vida material y en cuanto a certezas y seguridades. Filtrado por el luto colectivo, el miedo y las incertidumbres por el futuro que resuenan en las representaciones sociales y en el incesante debate de la información, aparece, por un lado, una humanidad herida unida por un sentimiento más auténtico, por gestos de solidaridad de los individuos y también por instituciones; por el otro, una renovada preocupación por los destinos personales, empobrecidos y reposicionados hacia expectativas más modestas (Giordano, 2020).

Además, si las encuestas nos devuelven como primer temor el de la pobreza (como también destaca la encuesta del Osservatorio Europeo sulla Sicurezza *et al.*, 2020), entendemos cuán real es el riesgo de incertidumbres que inhiben la solidaridad y conducen a comportamientos que ignoran a quienes se quedan atrás en la filosofía del sálvese quien pueda. La emergencia sanitaria ha atemorizado, bloqueado y preocupado a todos tanto a nivel sanitario como a nivel social, material y simbólico: ha generado una condición de vida y de pensamiento que ha alterado la forma de relacionarnos con los demás y con el mundo. La dirección que tomó esta alteración no está claramente trazada; sin embargo, el debate público ha acogido narrativas y contranarrativas del legado del miedo en nuestros entornos de vida, en Europa, en el planeta. Si en una primera fase dominó la idea de nuevos escenarios de convivencia y el tema estuvo presidido por discursos inspirados en la solidaridad y el civismo, hasta el punto de imaginar que incluso el miedo pudo haber sido una escuela de valentía y paciencia con poder transformador (Carofiglio, 2020), con el paso del tiempo, el mundo, enjaulado en nuevos y viejos miedos, ha llevado a consideraciones más cautelosas y realistas, en el sentido de que han surgido interrogantes sobre si salir o no del trauma evitando el riesgo de encontrar un escenario peor.

Ciertamente, es difícil abordar el tema del miedo que generan el terrorismo, las pandemias, las guerras, las hambrunas, separando el plano de observación del de la esperanza de un mundo mejor. Sin embargo, para no caer en la mezcla de los distintos niveles discursivos, conviene recuperar la planificación y la resistencia ética para imaginar el rostro de la sociedad después de las crisis (Touraine, 2012). En otras palabras, para pensar en el legado de experiencias de desorientación colectiva que han puesto junto con el ímpetu comunitario el egoísmo y la retórica, merece la pena detenerse en los cambios esperados y temidos y en las repercusiones que podrán tener a nivel social también en términos de ideas para orientar la recuperación con un camino común.

5. Referencias bibliográficas

- Altheide, D. (2002). *Creating fear: News and the construction of crisis*. Londres: Routledge.
Baudrillard, J. (2017). *Pornografía del terrorismo*. Milán: Franco Angeli.



- Bauman, Z. (2006). *Liquid fear*. Cambridge: Polity Press.
- Bauman, Z. y Cupellaro, M. (2008), *Paura liquida*. Roma-Bari: Laterza.
- Beck, U. (1992). *Risk society, toward a new modernity*. Londres: Sage.
- Castel, R. (2003). *L'insicurezza sociale. Cosa significa essere protetti?* Turín: Einaudi.
- Cohen, S. (1972). *Folk devils and moral panics. The creation of the mods and rockers*. Londres: MacGibbon and Kee.
- Delumeau, J. (1987). *La paura in occidente*. Turín: Sei.
- Durkheim, È. (1895). *Les règles de la méthode sociologique*. París: Alcan.
- Ferrero, G. (1936). *Liberazione*. Lugano, Capolago.
- Ferrero, G. (1942). *Pouvoir*. Nueva York: Brentano's.
- Carofiglio, G. (19/03/2020). La paura è la maestra che ci insegna a cambiare le cose. *La Repubblica*.
- Giordano, P. (2020). *Nel contagio*. Milán: Einaudi, p. 202.
- Halbwachs, M. (1987). *La memoria collettiva*. Milán: Unicopli. (Trabajo original publicado en 1950).
- Jedlowski, P. (2016). *Intenzioni di memoria. Sfera pubblica e memoria autocritica*. Milán: Mimesis.
- Mannheim, K. (1965). *Freedom, power and democratic planning*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Mongardini, C. (2004). *Le dimensioni sociali della paura*. Milán: FrancoAngeli.
- Morin, E. y Baudrillard, J. (2003). *La violence du monde*. París: Ed. Du Félin.
- Müller, P. (1970). *Die soziale Gruppe im Prozess der Massenkommunikation*. Stuttgart: Enke.
- Pacelli, D. (2002). *La conoscenza dei media nella prospettiva sociologica*. Roma: Studium.
- Pacelli, D. (2013). *Il senso del limite*. Roma: Carocci.
- Pacelli, D., Leracitano, F. y Rumi, C., (2020). Storytelling della paura nella trattazione del terrorismo contemporaneo: Il caso Bataclan in *Comunicazionepuntodoc, I media del terrore*.
- Osservatorio Europeo sulla sicurezza, Demos & Pi e Fondazione Unipolis (2015). *La sicurezza e l'insicurezza sociale in Italia e in Europa. Significati, immagine e realtà*. Agcom. <https://acortar.link/PDBKbm>
- Rufino A. (2017). *In-Security. La comunicazione della paura nell'età medio-globale*. Milán: Mimesis.
- Touraine, A. (2012). *Dopo la crisi. Una nuova società possibile*. Roma: Armando.
- Turner, V. (1967). *The forest of the symbols*. Londres: Cornell University Press, Ithaca.

